20. Guevurá de Biná. Regencia en el Zodíaco: 2º quinario de Cancer (Desde 05.00 al 9.59). 20º Aries (Desde 19.00 al 19.59), 2º Cancer, 14º Virgo, 26º Escorpio, 8º Acuario.



Vocalización: Pehil (Moshé Cordovéro); Pe/He/La (Abulafia) Ángel portador d el Nombre: Pahaliah. The suma 130

108 נדְבוֹת פִּי רְצֵה־נָא יְהוָה וּמִשְׁפָּטֶיךּ לַמְּבֵנִי: 108

lamedéni umishpatéja Adonáy ná retse pi Nidbót

Las ofrendas voluntarias

enséñame y tus juicios Hashem te ruego acepta de mi boca

Significado: Canalizando la energía de Guevurá de Biná, que manifiesta los aspectos severos de la Ley, éste es un Nombre de gran poder y fuerza. De hecho, The suma 115, el mismo valor numérico que la palabra The, Jazáq, que significa precisamente fuerte, poderoso, firme, y que es, en sí mismo, un apelativo para designar a la Deidad y también un Nombre y un mantra. Tiene canalización de por sí.

Igualmente 115 es מוֹן בּבְּיִם, la diestra, la mano (el brazo) derecha/o, que representa la acción del poder Divino, salvador y redentor, como en el versículo (en el cántico del Mar Rojo, tras atravesar en seco el mar): "Tu diestra, Hashem, magnificada por tu fuerza; tu diestra, Hashem, aniquiló al enemigo" (Ex. 15:6).

Otro aspecto nos lo da la correspondencia astrológica de las letras (en nuestro sistema): Pe es Marte, He es Aries y Lamed Libra, que implica juicio. Vemos así una fuerte impactación de energía para alcanzar un equilibrio. (También en el Tarot, Pe es La torre golpeada por el rayo, He es el Emperador y Lamed la Justicia)

Este es, así, un Nombre para ejercer rigor sobre uno mismo si queremos vernos libres de nuestras ataduras y adicciones y soltar nuestro espíritu, ya que es de energía espiritual de lo que estamos hablando. Se puede ser adicto a cualquier cosa: al dinero, al poder, al placer, a nuestra imagen egoica, a nuestras programaciones emocionales, a nuestra mente. Por increíble que nos parezca, solemos ser adictos a las propias cosas que nos esclavizan. Por supuesto, es la diestra de Hashem quien nos salva, pero nosotros hemos de empezar el movimiento y ejercer la resistencia para abrir el canal y ganar el mérito. ¡Cuántas veces hemos intentado salir de una situación, liberarnos de una dependencia, y nos hemos dado de cabeza contra un muro! Si invocamos entonces el poder del Nombre [7], tendremos entonces esa energía que nos hará atravesar nuestro particular Mar Rojo y, sin saber cómo, nos encontraremos libres, al otro lado, mientras que las fuerzas psíquicas que nos oprimían se ahogarán en el mar del inconsciente – la matriz universal – para ser recicladas de nuevo.

El Nombre, por así decir, opera la purificación espiritual de la columna izquierda del Árbol, el Pilar de la Forma, asiento del deseo de recibir en general. Vemos cómo la raíz numérica de cada una de sus letras corresponde a una sefirá de esta columna: Pe, 80 – 8; He, 5; Lamed, 30 – 3. El movimiento es de abajo arriba: Hod, Guevurá, Biná. Esta purificación por el fuego es condición necesaria para realizar el ascenso en conciencia. También la palabra Aliá, n, subida, ascenso, suma 115, el valor numérico del Nombre. La Torá siempre utiliza la palabra Aliá, subida, para referirse al acceso a la Tierra de Israel¹, la Tierra Santa, símbolo de Biná – el mundo espiritual – porque eso supone una elevación espiritual. (Por el contrario, siempre se desciende a Egipto, el mundo de la materia y la fragmentación) La palabra Aliá puede descomponerse en Al/Yah = \(\text{T}\), con el significado de "hacia el Nombre de Dios", Nombre que denota la mitad trascendente del Tetragrámaton.

Además, otra palabra de valor numérico 115 es Hineni, ¡Heme aquí!, que es la respuesta del alma al llamado Divino (por ejemplo, Abraham, Moisés, etc), indicando nuestra disponibilidad y nuestra actitud de alerta

¹ También en el servicio de la sinagoga se usa la expresión "subir a la Torá". La porción semanal se divide en siete Aliyot (plural de Aliá), es decir, en siete ascensos (o en un ascenso en siete fases)

onsciente ante el mundo espiritual que se nos va a abrir progresivamente. Este Nombre nos da el coraje de esponder a esa llamada, lo cual supondrá para nosotros un estado de fortaleza interior (Jazaq de nuevo).							